129521427

29 76

Á SAN FÉLIX DE CANTALICIO

ÍNCLITO PATRIARCA

DE LOS RELIGIOSOS CAPUCHINOS LEGOS

Con la limosna á la espalda
Afable, alegre, sencillo;
Puesta la confianza en Dios
Y al suelo los ojos fijos;
Con el pecho generoso
En caridad encendido
Camina el humilde lego,
Fray Felix de Cantalicio.

En pos de él con rostro ledo
Van los ángeles solícitos,
Y sus modestas pisadas
Tienen eco en el empíreo;
El fuego de las pasiones
Calma su aspecto bendito,
Trocando en virtud austera
El escándalo y el vicio.

Puro como un Serafin,
Amable, dulce y sufrido,
De María fiel amante
Y enamorado de Cristo;
Es acabado y perfecto
Retrato de San Francisco,

Los oprovios son sus glorias,
Cuanto sufren sus amigos,
La fatiga le es descanso
Y la enfermedad alivio,
Bien haya el humilde lego
Fray Felix de Cantalicio.

Es el Dios Omnipotente
En sus bondades magnífico,
Abrásase en vivas ansias
Por dar el premio á sus hijos,
Y siendo la vida un soplo
Tan rápido y fugitivo,
Parece se le hace tarde,
Y aun en este mundo mismo
Anticipa alguna vez
La gloria del Paraiso.

Es muy humilde Fray Felix,
Pero tambien atrevido:
Que amor cuando es verdadero
Confunde en un punto mismo
El amante y el amado,
El respeto y el cariño.

Y cuando amamos á Dios
Y solo por el vivimos
Y del celo por su gloria
Nos hallamos consumidos,
Queda de la vil escoria
Aniquilado el prestigio
Mientras la divina esciencia
Recobra su poderio.

Y á la manera que es fuego
El metal enrojecido,
Dios es, quien en Dios se halla
Muerto al mundo y á si mismo.

Solicitado una tarde
El piadoso Capuchino
Por ardentísimas ansias
Por afectos derretidos
A la Madre del amor
Le pide el divino Niño;
Y este, cual si de su seno
Anhelara el blando nido,
Con caricias le regala
Y le entretiene con mimos.

¡Oh, mil veces venturoso
Fray Felix de Cantalicio!
Aun más feliz que la Esposa
De los Cantares has sido,
Que ¡oh quién me diera, esclamaba,
Que fueses hermano mio,
A los pechos de mi madre
Criado con gran cariño!¡

Así viste tu al Amado,
Cual ella mirarle quiso,
Inundándote de gozo
En forma de un tierno niño,
Buscando albergue en tus brazos
Y en tu corazon arrimo;

Mas todo bien en el mundo
Tiene término preciso,
Y de aquel rico tesoro
Te sientes desposeído,

No importa: que viene en pos
Del contento fngitivo.
Felicidad perdurable,
Gozo celeste y cumplido;
Ya posees al Amado
Para siempre, ya le has visto;
Ya no le buscas sediento
Con anhelos derretidos,
De amor el pecho llagado
Exalándose en suspiros.

Ya no hay vallas ni horizontes
A las alas de tu espíritu,
Ni la vida sus cuidados
Viene á interponer mezquinos
Entre el beso de sn boca
Y tus ósculos pnrísimos.

Hoy la hermosa plenitnd
Gozas del bien infinito,
En el lngar preeminente
Que tns méritos eximios
Merecieron, que Dios gnarda
Sólios de gloria magníficos
Para aqnellos que en el mnndo
Le sí vieron abatidos.
Bien hay el varon ilustre,
Patriarca esclarecido,
Hijo tan digno y perfecto
Del Seráfico Francisco;
Bendito mil y mil veces
San Felix de Cantalicio.

AURORA LISTA,

Mayo de 1890.

Sevilla.—Tip. de A. Izquierdo y sob.